



La escuela de un viejo filósofo. Plato de cerámica hecho en Urbino, Italia, en el año 1540.

EPISTEMOLOGÍA Y METAFÍSICA

CRITICA A LA NOCIÓN DE UNIDAD

(PARTE I)

Dardo Bardier

dbardier@adinet.com.uy

Probablemente, la noción de *uno* sea la más usada entre todas las nociones. Quizá sea necesaria para definir *cada* noción, y *cada* conjunto de nociones, referida(s) a: *una* realidad discreta, o a *una* pluralidad de realidades *unas*, o a *un* continuo real. Quizá no haya muchas palabras, en cualquier idioma, que no la necesiten, explícita o implícitamente, para completar su sentido realista. Si hay una herramienta mental utilizada en todo momento para conocer lo concreto, es la noción de *unidad*.

Pero, ¿Qué es una unidad?

Pensamos y actuamos en base a netas, duraderas y exclusivistas *unidades-concebidas*, que suelen representar, mejor o peor, a las más o menos difusas, cambiantes e incluyentes *unidades-reales*.

La noción de unidad siempre está cambiando, sobretodo últimamente. Y, al ser un componente clave de cada concepción general de la realidad, también está cambiando a éstas.

Palabras clave: unidad de la realidad, unicidad, lo uno, realismo inclusivo, nueva concepción, escalas cooperantes.

*Porque el Ser y el Uno
son los que más universalmente se predicán.
Aristóteles (Metafísica: 166)*

Desde hace milenios está planteado, en la cultura humana, en la ciencia y en la filosofía, el tema de **qué es una unidad**.

Pero, mucho antes de que los humanos meditaran, concientemente y en sociedad, qué era la unidad, seguramente ya la utilizaban de modo no tan genérico al hablar y al actuar, al amar y al guerrear, al trabajar y al comerciar. **No como tan abstracto “uno”**, pero sí, quizá, como: “*se-murió-uno*”, “*un-árbol*”, “*esa-piedra*”, “*aquella estrella*”, “*un-ánfora por un-cuero*”.

Y aún antes de hablar, era necesario pensar de a **un tema por vez**⁴. No sólo como *noción* mental del *uno*, sino como **un hecho cerebral**⁵, mejor o peor representante de las unidades atendidas.

Y aún antes, al sentir algo, y al responder como ser vivo, **se era uno** sintiendo *un* algo y haciendo *un* otro algo.

Y aún antes ya estaba, y sigue estando, en el **origen causal de nuestra percepción** y concepción de cada *cosa* concreta atendida. *Lo uno* está en la división/unidad real de lo real, y en *cada una* de las interacciones reales entre unidades reales, quizá un ser humano. Por todos lados hay pruebas de que **lo real se divide/unifica en unidades** reales. Incluso las nociones.

Es decir, lo *uno* no solamente está en la percepción, concepción, discusión y acción de los humanos, aquí, en la realidad de nuestras cabezas y cuerpos, en nosotros como organismos-personas-sociedad-especie, sino que también está en todas las cosas, allí, en lo real.

Y en cada uno de esos modos tiene su **trayectoria histórica** y prehistórica propia. La noción de unidad va cambiando. Pero también **va cambiando el tipo de unidad** en lo real-vivido con la que más interactuamos en cada lugar y momento. Nuestro ambiente cambia en el modo principal de ser de sus unidades, interacciones y continuidades. Y sólo sobrevivimos y prosperamos si nos vamos adaptando a ello.

La noción de *uno* que manejamos actualmente, cada uno de nosotros, no es idéntica cuando nos referimos a un tema que cuando nos referimos a otro tema. **Una-partícula** implica una noción de unidad muy

diferente que **una-burbuja** o que **una-onda**.

Y mucho menos es idéntica a la que usa un científico subatómico, o a la de un astrónomo, o a la de un biólogo. Y mucho menos es igual a la que se usaba hace tres siglos. Y mucho menos es como la que se usaba hace 3 milenios. Y mucho menos es igual a la que se usaba antes de que algunos grandes pensadores se pusieran a estudiarla concientemente. **La noción de uno cambia**, mucho o poco, con el tiempo, con el lugar, y **según quién la usa y para qué la usa**.

La noción de *uno*, en cada caso **tiene significados un tanto diferentes** y, a la vez, **tiene un solo significado básico**, general, común.

Sus **diferencias** permiten pensar de modo diferente a las unidades una de otra, y comunicarlas, experimentarlas, cotejarlas, discutir las y elegir la mejor noción para cada caso, o conjunto de casos. En una disciplina u otra.

Y sus **similitudes** permiten, grosso modo... ipero no torpemente! hablar de 1 sola noción genérica de *uno*. Lo que tienen en común todos esos significados es que son frutos de un sostenido esfuerzo humano, no sólo conciente sino, sobretudo, orgánico-personal-social-evolutivo, adecuándose para referirse más realísticamente a las unidades de lo real. Frutos que van contribuyendo a que nuestra concepción de *qué es uno* sea cada vez más realista.

Todo indica que **la primer noción de uno** no fue la mejor noción de *uno*, del mismo modo que la primer rueda no fue la mejor rueda. En cada ciencia, en cada cultura, en cada concepción metafísica, el cómo concebimos *qué es uno* tiene su larga historia adaptativa.

Entonces, es conveniente es **seguir estudiando** la realidad misma, en sus incontables casos y grupos de casos de unidad(es) concreta(s) y, según ella, seguir perfeccionando la noción de unidad, en su versión más universal y en sus versiones más especializadas. Por este camino va la humanidad entera, pues todos y cada uno de nosotros seguimos practicando y modelando la noción de unidad, miles de veces al día. La especie, la sociedad, la cultura, la ciencia y cada persona, en todos lados ensayan a cada paso una interpretación un tanto diferente de qué es cada unidad atendida.

Los conocimientos sobre las unidades de lo real son hoy tan inmensos que quizá sea imposible que una persona pueda sintetizar todo lo que se sabe sobre ellas, estableciendo así una única noción básica de unidad. Si queremos

⁴ Incluyendo varios sub-temas tratados en paralelo, a la vez.

⁵ *Hecho orgánico* paralelo a la noción mental de uno. Aquello que, en un ser vivo, aunque no sea un humano, cumple las mismas funciones que la noción, y según lo cual ese ser recibe información y se comporta acorde. Los animales, de algún modo, usan “lo que sea” que cumple los mismos roles que en nosotros la noción de uno. Hay quienes hablan de “*memes*” (Dennett:217).

mantenernos en el tema de *qué es en general una unidad*, sin entrar a las diferencias entre las unicidades de las unidades particulares, deberemos hacer un gran esfuerzo de abstracción, de atender **sólo lo que todas unidades tienen en común**.

Diversos **caminos** hacia una mejor noción de unidad deberán coordinarse mejor. Para estudiar la noción de unidad es necesario el trabajo intra e inter-disciplinario. En todos los campos de la experiencia y de teoría humana, en la práctica de nuestro vivir, en la(s) cultura(s), en la(s) sociedad(es), en la ciencia, en la definición de un electrón, en la concepción de el cosmos, en la técnica, en el comercio, en el tránsito, hasta al martillar un clavo, por todos lados surgen críticas y ajustes a la noción general de unidad. Debemos informarnos, al menos, de las más generalizables y firmes.

Entre todos esos campos de investigación planificada y/o espontánea, hay unos pocos que están logrando una **madurez** que ayuda mucho a simplificar tan inmensa mesa de ofertas. De fuentes inesperadas emergen hoy duras y constructivas críticas a la noción de unidad.

Pero sobre todo, hay un camino que promete dar, y ya da, inesperados frutos: Hoy estamos empezando a conocer mejor lo que nuestros **sentidos y cerebro modelan** de la noción de unidad. Lo que, al concebirlas, le segregan, agregan y sustraen a las unidades concretas atendidas. "*La segregación de la información visual comienza en la retina... La arquitectura del córtex juega un papel crítico en la segregación análisis y procesamiento de la información visual.*"⁶ Si descubrimos lo que nosotros, nuestro cuerpo, sociedad y especie, le agrega, podemos contrarrestarlo, y así quedarnos con una concepción más realista de lo real. Conociendo el *cómo conocemos* podemos dar saltos adelante en el ajuste del realismo de la noción de unidad y de muchas otras. Si logramos saber mejor cómo nuestros procesadores de información orgánicos-personales-sociales-evolutivos nos de-forman y nos con-forman la noción de unidad, podremos descubrir mejor en qué y cuánto le erramos al concebir las unidades, y en base a esa crítica, concebirlas más realísticamente. Si la noción de unidad depende de las unidades reales atendidas, pero también del camino de la información fuera y dentro de nosotros mismos, **desandando los caminos del conocimiento** podemos descubrir *cómo remontamos usualmente las cadenas causales*

hasta la realidad misma. Y eventualmente llegar a hacer ese remontado mejor y entender mejor esas realidades fuentes de información.

Veamos qué nos puede dar este camino, que no es el único floreciente, por lo cual debemos compaginarlo con otros caminos.

.....

¿Qué tanto y en qué modo es **afectada la noción de unidad** al percibir y concebir cotidianamente la realidad? Dado el alud de descubrimientos y *destapes*⁷ actuales sobre *cómo percibimos* cada unidad/continuidad real, solamente puedo dar unos brochazos gruesos para hacer sospechar el estado de este tema.

*Debemos contrarrestar la **hiper e hipo delimitación espacial** de nuestra imagen intuitiva de cada una de las unidades reales. Nuestro organismo, con toda su preparación evolutiva, social y personal, aún exigiendo al máximo a sus sentidos y cerebro, no puede distinguir directamente lo *demasiado* pequeño. Hay umbrales de *acuidad angular* que no tenemos modo orgánico de traspasar. Estas letras no se podrían leer si fuesen apenas más finas. No percibimos el cuerpo de lo muy micro. Y menos sus límites. Y menos las pequeñas diferencias en sus límites. No distinguimos las desigualdades demasiado pequeñas y, así, lo real poco desigual nos parece igual. No percibimos la insondable heterogeneidad de la realidad y para nosotros, lo poco heterogéneo nos parece homogéneo. Esta página nos parece sosamente blanca, pero ponemos la lupa y encontramos que no lo es. No percibimos las pequeñas diferencias reales entre las unidades reales, y así, la realidad **plural** (conjunto de unidades más o menos diferentes) nos parece **múltiple** (conjunto de unidades supuestamente iguales).

Necesitamos de la sociedad, de la cultura, y sobre todo de la ciencia, para **darnos cuenta que aún lo más igual tiene desigualdades**. Y aún lo más desigual tiene igualdades. Aún el límite más neto de una unidad tiene alguna difusión en las unidades vecinas. Y más precisamos a la ciencia para no confundir las desigualdades distinguibles por

⁶ Kandel, Neurociencia: 423.

⁷ *Des-cubrir* es sacar algo que *cubre* a lo real y así, desnudo, poderlo atender mejor. Pero muchas veces no es que tengamos que sacar algo que cubre a lo real. También tenemos vendajes ideológicos personales, culturales o especiales (que nos da la especie) que nos tapan los ojos a alguna parte, aspecto, o escala, de la realidad, que, sin embargo, está allí, desnudo a la vista de nuestros ojos. En esos casos deberíamos hablar de *des-taparnos* los ojos y todos los sentidos.

nuestros sentidos-cerebro con las igualdades/desigualdades reales y efectivas respecto a algo, en una interacción concreta, quizá con nosotros. A veces separamos de más, a veces separamos de menos, que lo que la realidad misma está separada a los efectos en algo.

Sin embargo, es cierto que hay cosas, en nuestro mundo cotidiano, que realmente, en muchos casos, nos resultan **funcionalmente iguales**, pero ello no necesariamente coincide con lo que percibimos como igual.

Una muy simple característica física en la ubicación de nuestros fotorreceptores⁸ establece a qué veamos sosamente liso, continuo y unido, y a qué vemos lleno de detalles interesantes, como discreto y separado. Debemos criticar qué nos parece una unidad-sin-partes y qué nos parece una unidad-con-partes. Es decir, nuestros procesadores orgánicos tienen umbrales firmes que hiper-separan las unidades que logran distinguir unas de otras y, a la vez, las hiper-unifican internamente. Nuestros sentidos nos dan como que en la realidad **habría entes exclusivistas independientes y monolíticos**. Pero, lo que se comprueba en lo real, utilizando recursos de la sociedad, la cultura, las comunicaciones y la ciencia, es que todas las unidades reales, allí, son inclusivas, funcionando a la vez en diversas escalas, tanto con sus pequeños componentes incluidos, como con sus grandes compuestos incluyentes. Una simple limitación de nuestras capacidades visuales (o sea, una **adaptativa in-capacidad**), que se replica en todos los otros sentidos y también en el cerebro, nos regala la arcaica noción bien delimitada, duradera y excluyente de *cosa*, de *ente*, de *ser*, de *uno*, que usamos cotidianamente. Solemos creer que una piedra es una unidad independiente, pero ella jamás lo es tanto como nos parece, ni de sus componentes, ni de la playa en que está. No es una **unidad independiente** como la idealizamos al concebirla como *cosa*.

Por la misma razón, en lo muy macro, a simple vista no distinguimos las unidades mayores del cosmos que nos contienen. Hay dinteles en nuestras capacidades de identificación de la unificación/separación de las realidades. Y por ello nos resulta muy difícil entender que *los todos*, los conjuntos, **son tan**

reales como las partes. No nos es fácil intuir que la humanidad tiene unidades mayores, tan dignas de ser llamadas unidades como las personas, a pesar que con los ojos no las vemos así. La sociedad, especialmente la cultura y la ciencia, detectan a cada paso que hay unidades concretas, funcionales, allí donde nosotros apenas percibimos meramente pluralidades **coexistentes** o, peor, **multiplicidades**. Nuestro organismo utiliza una versión implícita de *unidad-adaptativa*, según la vida que le toca vivir a nuestra especie en el pasado. Nuestra acuidad es resultado de ello. Nuestra percepción tiene esos umbrales y dinteles. Y sin información social no los podremos traspasar.

Sin embargo, es cierto, es real que las unidades percibidas por los humanos **suelen corresponder** a unidades funcionales en nuestro mundo cotidiano, a escala humana. Una silla suele ser realmente una unidad a nuestros efectos, una piedra suele ser realmente una unidad para nosotros. Si así no fuese, al menos aproximadamente, no habríamos sobrevivido hasta hoy. Pero ello deja de ser cierto en lo muy micro y en lo muy macro. Y tampoco es cierto en muchos aspectos por nosotros no percibidos de lo real cotidiano: Otros animales perciben unidades en la polarización de la luz, en los campos magnéticos y eléctricos, en la gravedad, etc. Hay unidades reales para las cuales somos ciegos de nacimiento.

Otra consecuencia grave de los esforzados y peligrosos trabajos de nuestros procesadores orgánicos es la excesiva diferenciación entre el **objeto de nuestra atención y su fondo**. Esa fortísima distinción nos resulta muy útil para simplificar la percepción de las situaciones, y hacer más rápido el reconocimiento de las realidades, y así operar más ágilmente. Nos ayuda a pensar más adaptativamente. Es cierto que, en cada interacción de una unidad concreta masiva, siempre está interactuando sobretodo esa unidad acompañada por un gran conjunto de otros hechos que, si bien están adyacentes, no participan mucho. Es decir, siempre está la sustancia del hecho y sus circunstancias incidiendo en diferente proporción. Pero nuestros sistemas heredados-sociales-aprendidos se encargan de atender sobretodo el *centro de atención*, y borrar el fondo, salvo como ubicación de lo interesante. Como si el fondo no fuese parte del hecho total, integral y entero.⁹ Pero cualquiera sabe que ese brutal

⁸ La pequeña separación entre los ejes de las células fotorreceptoras. *De la visión al conocimiento*, capítulo 2: *La acuidad humana*. Lo cual se replica en todos los otros sentidos: la separación entre las células sensibles del tacto, etc.

⁹ *Total*: en todos sus componentes o partes. *Integral*: en todos sus aspectos o cualidades realistas. *Entero*: en todas sus escalas o cuantías inclusivas.

esquema forma/fondo falla frecuentemente para vivir, no solamente es exagerado. Sobretudo que, lo que es fondo concreto en unos casos, suele convertirse en el hecho central en otros, y que nuestros sistemas perceptivos no tienen tanta agilidad de adaptación a la realidad y nos suelen dar una sola versión, la intuitiva u orgánica, que de ese modo, a veces es realista y a veces no.

Una burbuja subiendo en el agua es una realidad menos masiva que su medio, pero seguimos viéndola como objeto, cuando en verdad, lo que hace casi todo el trabajo es el agua que le rodea.

Incluso una unidad puede referirse a **una fluctuación**. Un sonido es producido por una fluctuación de la presión.

Para complicar la representación, la simple exageración de la separación entre forma y fondo siempre es, en cierto grado, poco realista, pues la realidad siempre funciona por su en-sí y, a la vez, por su en-relación con aquello en lo que está inmersa. De hecho, ninguna unidad real es otra cosa que el resultado del encuentro de concausas provenientes de su interior micro y de su exterior macro, amén de las provenientes de su mundo meso. Ergo, siempre **cada unidad es inclusiva**, tanto por lo que contiene, como por

lo que sistémicamente es, como por lo que le contiene. Cualquier cosa, al moverse, no solamente cambia de posición, sino que hace su huella es lo que le rodea. Y viceversa. El barco va con su desplazamiento de agua y éste con su estela. La partícula va asociada a su onda. A veces, una radiación, que en un hecho actúa como partícula, otras veces, en otro hecho, actúa como onda. No es que sea dos cosas, es que **todas las cosas son a la vez por sí y por lo demás**.

Sin embargo es cierto, en nuestro mundo cotidiano, **una piedra en vuelo nos afecta** más que el vientito que le acompaña. Nuestras nociones no están tal mal adaptadas a la realidad que más nos afectó a cada paso. Pero no pudieron adaptarse a lo desconocido, que hoy empezamos a conocer, ni a lo existente en dimensiones inusuales, que hoy empezamos a reconocer.

Hay muchas otras consecuencias de la **noción de unidad usual** sobre nuestra concepción de la realidad concreta. Trataremos algunas de ellas en la segunda parte de este artículo. Y en una tercera parte profundizaremos el sentido de qué es una unidad y cómo es que se mantiene.

Bibliografía:

- Aristóteles. 2003. *Metafísica*. Ediciones Andrómeda. Buenos Aires.
 Bardier, Dardo. 2001. *De la visión al conocimiento*. Tradinco. Montevideo.
 Bardier, Dardo. 2007. *Escalas de la Realidad*. Libros en Red. Bs. Aires.
 Bardier, Dardo. 2010. *Escalas cooperantes*. Zona Libro. Montevideo.
 Dennett, Daniel. 1995. *La conciencia explicada*. Paidós, Barcelona.
 Harré, Rom. 2000. *1000 años de filosofía*. Taurus. Madrid.
 Kandel y otros. 2000. *Neurociencia y conducta*. Prentice Hall. Madrid.



Dardo Bardier: Arquitecto. Urbanista. Constructor. Peón de carpintero. Diseñador. Cineasta. Vecino. Organizador. Ciudadano. Ambientalista. Escritor. Investigador de la percepción visual y cómo ello afecta nuestra concepción de la realidad. Especialmente el color. Interesado por saber y meditar temas filosóficos de base, relacionados con la realidad y nuestra relación con ella. Abuelo.